

***A Small Place* de J. Kincaid como contraespacio**

Nadia Der-Ohannesian

RESUMEN

La obra de Jamaica Kincaid *A Small Place*, inspirada en las observaciones de la autora al regresar a Antigua y Barbuda, su país natal, después de una larga ausencia, contiene sus reflexiones sobre las consecuencias del colonialismo, las cuales, sin intenciones de reduccionismos, son compartidas por gran parte de los países caribeños. En mi trabajo tomo la noción de Tercer Espacio propuesta por Soja como opción al binarismo del espacio material y el espacio representado, ya que permite identificarlo como un espacio de lucha o contraespacio desde el cual se busca efectuar cambios. Desde esta perspectiva tercerespacial se toman la obra de Kincaid, Antigua y lugares más pequeños dentro de Antigua, tales como las playas, como niveles de análisis y como espacios de representación. Este análisis permite poner en evidencia los efectos de subversión de los preconceptos sobre el Caribe y de consecuente denuncia de las secuelas del imperialismo.

ABSTRACT

Jamaica Kincaid's inspiration for writing *A Small Place* probably derives from her return to her homeland, Antigua, after a long absence. The work portrays her reflexions on the consequences of colonialism, which, in different shades, can also be seen in the rest of the Caribbean. This paper takes Edward Soja's notion of Thirdspace, which he presents as an option to the binarist concept of material versus conceived space, traditional of Western spatiality. Thirdspace is associated with a space of struggle or counterspace from where changes can be brought about. From this Thirdspatial perspective, Kincaid's work, the nation of Antigua, and smaller places within the latter are analyzed as counterspaces or spaces of representation. The effects of understanding these spaces as counterspaces are the subversion of certain preconceptions about the Caribbean and the denounce of the consequences of imperial power.

Al retornar a su tierra natal, Antigua, luego de una larga ausencia, Jamaica Kincaid “aparentemente quedó horrorizada y furiosa” a causa de lo que vio, y de esta decepción derivó su inspiración para escribir *A Small Place* (“Jamaica Kincaid” s/p). El trabajo de Kincaid expone descarnadamente diversos aspectos de la realidad poscolonial de Antigua, los cuales, sin intenciones reduccionistas, se pueden hacer extensivos a casi todos los países caribeños y latinoamericanos cuyas economías se basan en el turismo. *A Small Place* (traducido al español como *Un pequeño lugar*) se caracteriza por un tono irónico y áspero y un lenguaje simple y directo. Estas características, lejos de ser aspectos negativos, contribuyen a la idea de desilusión y denuncia de las injusticias del régimen colonial y el poscolonialismo. Estas consideraciones generales sobre el estilo, aunque interesantes y necesarias (hay que reconocer que las elecciones discursivas que realiza el autor subyacen con respecto al contenido), no serán el objeto de análisis de este trabajo. En cambio, trataremos sobre cómo el concepto de Tercer Espacio propuesto por Edward Soja se manifiesta en la obra de Kincaid. El presente trabajo sostiene que el Tercer Espacio se puede encontrar al menos en tres niveles: la obra de Kincaid propiamente dicha, la nación de Antigua y Barbuda, y lugares menores dentro de ésta, y que estos lugares de representación producen el efecto de subvertir preconceptos sobre el Caribe y denunciar las consecuencias del imperialismo.

Soja propone la noción de Tercer Espacio, la cual deriva del trabajo de Henry Lefevre, como una manera de pensar sobre la espacialidad fuera del pensamiento dicotómico. El Tercer Espacio es el elemento que completa la triada y al mismo tiempo engloba el Primer Espacio (el espacio material, empírico) y el Segundo Espacio (el espacio concebido). El Tercer Espacio se refiere a los espacios vividos o espacios de representación, los cuales son principalmente marginales y los cuales se pueden encontrar a toda escala (podríamos por ejemplo considerar al cuerpo Primer, Segundo y Tercer Espacio). Pero particularmente importante para el presente análisis es su caracterización del Tercer Espacio como

una composición ilimitada de mundos que están radicalmente abiertos y son abiertamente radicalizables; que son de ámbito inclusivo y transdisciplinario y al mismo tiempo de foco político y susceptibles a cambios estratégicos.; que nunca son completamente conocibles pero cuyo conocimiento, sin embargo, guía nuestra búsqueda del cambio emancipatorio y la liberación de la dominación. (70)¹

Esta caracterización es relevante a nuestro trabajo ya que nos enfocaremos en la identificación de Tercer Espacio con contraespacio, es decir un espacio productivo y socialmente producido desde el cual desafiar el *status quo*.

Para comenzar nuestro análisis, *A Small Place* se puede considerar en sí misma en términos de Tercer Espacio, fuera del mundo de la ficción, a nivel social. Es decir, la esfera social funciona como la arena en la cual esta obra cuestiona la situación poscolonial. Los temas que Kincaid explora para denunciar las injusticias se relacionan con las experiencias reales y cotidianas de los habitantes de Antigua. Dos aspectos que son particularmente interesantes para ilustrar el Tercer Espacio a este nivel son la exposición de la relación entre la esclavitud y la industria del turismo, y los casos de corrupción en el gobierno como herencia del régimen colonial. Cabe señalar que ambos aspectos están íntimamente relacionados y se superponen en la obra, ya que Kincaid intenta representar los fenómenos sociales en toda su complejidad. A lo largo de todo el texto se trata al turismo, principal actividad económica de la isla, con gran ironía, y varias veces la voz narrativa se dirige al turista para incitarlo a ver más allá de la superficie. Por ejemplo, al comienzo, se le señala al turista que el hermoso mar azul donde está por nadar es el lugar donde van a parar todos los desechos de su propio baño y todos los demás, ya que Antigua no cuenta con un sistema eficiente de desagües.

Más tarde en el texto, Kincaid conecta la esclavitud y el turismo a través de cómo el pueblo festeja la existencia de la Escuela de Hotelería. Se muestra crítica de la manera en que la esclavitud y la emancipación son trivializadas en desfiles y de cómo la gente, por ignorancia o por negligencia, ignora que el proceso de emancipación no está completo, ya que la explotación todavía continúa en vigencia. Vale la pena transcribir un fragmento en el cual se describe el camino que llevó de la esclavitud a una aparente emancipación, y que expone los mecanismos del poscolonialismo.

En Antigua y Barbuda, la gente a menudo habla de la esclavitud como si hubiera sido un desfile lleno de grandes barcos navegando sobre aguas azules, llevando un cargamento humano—sus ancestros; (...) y de golpe todo se terminó cuando llegó una cosa llamada emancipación. (...) La palabra “emancipación” se usa con tanta frecuencia que parece que esa cosa, la emancipación, fuera un acontecimiento contemporáneo, algo con lo que todos están familiarizados. Y tal vez haya algo de eso, porque una institución que frecuentemente se festeja en Antigua es la Escuela

1

de Hotelería, una escuela que les enseña a los antiguanos cómo ser buenos sirvientes, cómo ser un buen don nadie. (...) En Antigua, la gente no puede ver que hay una relación entre su obsesión con la esclavitud y la emancipación y cómo celebran la Escuela de Hotelería (las ceremonias de graduación se transmiten por radio y televisión); la gente no puede ver que hay una relación entre su obsesión con la esclavitud y la emancipación y el hecho de que son gobernados por hombres corruptos, o que estos hombres corruptos le regalan el país a extranjeros corruptos. (54-55)

El turismo no se presenta como un beneficio para el país sino como un ejemplo de la permanencia de las trazas de la colonia en las cuales la manera en que la economía es dirigida realmente no dista mucho de la esclavitud. Así, *A Small Place* como Tercer Espacio está “vitalmente llena de política e ideología, y otras prácticas espaciales materiales que concretizan las relaciones de producción, reproducción, explotación, dominación y sujeción” (Soja 68).

Al nivel de la nación de Antigua, la escritora lleva a cabo interesantes movimientos desde el Primer Espacio (el espacio material), al Segundo Espacio (el espacio representado), y hacia el Tercer Espacio. Como ejemplo de esto podemos considerar cómo Kincaid, para explicar un caso de corrupción que involucraba imprimir estampillas para la isla de Redonda, se refiera a las tres islas que conforman el país Antigua y Barbuda: “Redonda es un roca yerma perdida en el Mar Caribe. La verdad, está más cerca de las islas de Montserrat y Nieves que de Antigua, pero por razones que sólo sabrá el inglés que hizo esto, Redonda y las islas de Barbuda y Antigua fueron amontonadas como un país” (51). Aquí la voz narrativa se refiere a aspectos que tienen que ver con la materialidad concreta de las islas y con su representación mental: la manera en este país fue concebido caprichosamente por algún inglés. Inmediatamente después, nos explica:

Cuando los antiguanos hablan de “la Nación” (y dicen “la Nación” sin ninguna ironía), se están refiriendo a la isla de Antigua, una isla de nueve por doce millas golpeada por la sequía; se están refiriendo a Barbuda, una isla todavía más pequeña que Antigua (en Barbuda se estableció originalmente una familia inglesa de apellido Condrighton; esta familia se especializaba en criar tipos especiales de negros que luego vendían como esclavos); y por último, se están refiriendo a una pequeña isla yerma donde sólo viven los pájaros bobos. (51)

Por medio de la breve e irónica caracterización de las tres islas, Kincaid transforma a Antigua y Barbuda en un espacio estratégico con respecto a los antiguanos y su percepción de su propio país y la esclavitud.

Otra instancia de Tercer Espacio se puede encontrar en la caracterización de Antigua como irreal. Esta irrealidad se presenta primero como el resultado de tanta belleza: “A veces su belleza no parece real. A veces su belleza hace que parezca un escenario montado para una obra de teatro, porque ninguna puesta de sol real podría verse así, ningún agua de mar real podría llegar a todos esos matices de azul al mismo tiempo, ningún cielo real podría ser de ese tono de azul...” (Kincaid 77). Así continúa la descriptiva enumeración hasta llegar a un anticlímax que contradice completamente la idea de lo que un turista quisiera encontrar en sus vacaciones:

... ningún pasto real es de ese particular tono de verde desteñido (poca lluvia); ninguna vaca real se ve tan flaca ya que se alimenta del pasto irreal y de los granos irreales, y ninguna vaca real se ve así de miserable mientras las irreales garzas se posan en sus lomos a comer insectos; ninguna lluvia cae con fuerza como para romper la tierra reseca. Ningún pueblito rural real se podría llamar Table Hill Gordon (Loma Mesa de Gordon), y ningún pueblito con tal nombre podría ser tan hermoso en su pobreza, su simplicidad, sus casas de un sólo ambiente pintadas de tonos

irreales de rosa y amarillo y verde, un perro durmiendo a la sombra, con moscas durmiendo al lado de su boca. (78-79)

Antigua es estratégicamente descrita de manera tal que desmonta concepciones del Caribe como paraíso y que convierte las visiones pintorescas de sus pueblos y habitantes en percepciones más profundas de su difícil forma de vida, marcada principalmente por la pobreza. Kincaid incluso compara el efecto de vivir entre tanta belleza, en “un entorno tan exacerbado, intenso” (79) con estar en una prisión, y transpone lo espacial en lo histórico al comparar vivir en Antigua con estar atrapado en una constante, jamás tocado por acontecimientos importantes. Esto contribuye a reforzar la conciencia de la presencia de trazas del pasado colonial y la irreversibilidad de estos hechos de los que no hay escapatoria. Nada parece haber cambiado: “La manera irreal en que es [Antigua] es hermosa ahora es la misma manera irreal en la que siempre fue hermosa. La manera irreal en la que es hermosa ahora que es un pueblo libre es la misma manera irreal en la que era hermosa cuando habían esclavos” (79-80).

Hay ciertos espacios dentro de Antigua que se prestan a ser analizados en términos de la dialéctica del espacio propuesta por Soja. Uno de éstos es la playa, ya que se trata del principal atractivo de tomar vacaciones en el Caribe. Pero en esta obra esta idea es subvertida, tornando la playa en un lugar desde el cual resistir preconceptos sobre esta región como paraíso virginal y desde el cual exponer la superficialidad de las interacciones y actividades que tienen lugar allí. Ya hemos mencionado cómo la voz narrativa revela de una manera muy anticlimática el hecho de que Antigua carece de un sistema de desagüe adecuado para hacer ver al turista y al lector, a fuerza de escatología, más allá de lo evidente. De varias maneras a lo largo de la obra, se señala que los lugareños tienen vedado el acceso a ciertas playas, por lo general las más bellas, exponiendo de esta manera la asimetría entre el estatus de primera del turista blanco proveniente de algún país del primer mundo, y el estatus subordinado del lugareño. Además, dentro de la enumeración de todo lo que el turista puede ver desde su habitación de hotel, se menciona la playa, con su maravillosa arena rosada, y cómo el turista se puede visualizar allí:

Usted ve un muchacho hermoso moviéndose sobre el agua, como un dios en una tabla de windsurf. Usted ve una mujer increíblemente poco atractiva, gorda, del color de una tarta cruda disfrutando de una caminata por la hermosa arena, con un hombre que la acompaña, un hombre increíblemente poco atractivo, gordo, del color de una tarta cruda. Usted ve cómo disfrutan de ese entorno. Todavía de pie, mirando por la ventana, usted se ve a sí mismo recostado en la playa, disfrutando del increíble sol (...) Se ve a sí mismo dando una caminata en la playa, se ve a sí mismo conociendo gente nueva (sólo que es nueva de una manera muy limitada, ya que son gente como usted). (13)

Así la voz narrativa desafía la perspectiva del turista y del lector (que pueden o no ser la misma persona), lo incomoda, y resiste la representación estereotipada de las playas del Caribe.

Probablemente el ejemplo más recurrente de Tercer Espacio dentro de Antigua, y el que parece interesar más a Kincaid por todo lo que representa, es la biblioteca. El edificio que la alojaba fue gravemente dañado en un terremoto en 1974, poco tiempo antes de la independencia de la nación y desde entonces ha habido un cartel sobre la fachada que dice “ESTA BIBLIOTECA FUE DAÑADA EN EL TERREMOTO DE 1974. REPARACIONES PENDIENTES” (9). La biblioteca fue trasladada a otro edificio, arriba de un almacén. Pero “[e]l lugar donde está la biblioteca ahora (...) es demasiado pequeño para todos los libros que había en la antigua biblioteca y entonces la mayoría de los libros, en vez de descansar tranquilamente sobre unos lindos estantes, esperando hacerme conocer toda vuestra grandeza,

están en cajas de cartón en un cuarto...” (43). Aunque a lo largo del trabajo la narradora reconoce el valor de la literatura y los libros en general para estimular la educación del intelecto, cuando se dirige al turista y lo identifica con el colono, reconoce el hecho de que los libros, al menos aquéllos canónicos que tienen lugar en la biblioteca, realmente transmiten la voz del imperio, lo cual es una de las cuestiones principales dentro de las teorías poscoloniales—lo inevitable de usar categorías provistas por el opresor para cuestionar la opresión.

A pesar de lo dicho anteriormente, la biblioteca parece representar para la narradora el acceso a la educación y el placer inherente al aprendizaje y la lectura cuando evoca recuerdos de la infancia, de cuando pasaba horas en la biblioteca, del color del edificio, del olor del mar, y hasta de cómo la bibliotecaria la vigilaba para que no se robara los libros. Esta actitud de la bibliotecaria no está representada de una manera represiva o autoritaria, lo que sustenta la idea de que no hay nada inherente a los lugares que los haga sitios de liberación u opresión. Son los dinámicos procesos sociales los que los hacen de una u otra forma (Foucault), y de cualquier modo esto tampoco es definitivo. La narradora describe un encuentro que tuvo mientras visitaba Antigua con una mujer perteneciente al Mill Reef Club, exclusivo complejo al cual los antiguos no tienen acceso, quien le explicó que aunque había gente que quería restaurar la biblioteca, la municipalidad tenía otros planes para el área.

[E]sa parte de Saint John's iba a ser urbanizada, se iban a construir pequeños locales comerciales—boutiques—así cuando los turistas vinieran se iban a poder comprar todas esas cosas horribles que siempre se compran los turistas, todas esas cosas horribles que se llevan a la casa y terminan poniendo en el desván, y que sus hijos tienen que tirar a la basura cuando los turistas, finalmente, se mueren. (Kincaid 48)

La narradora parece frustrada por el destino que se le va a dar al edificio de la biblioteca, y le da rienda suelta a su frustración hacia el final de este fragmento, cuando con gran ironía e irreverencia subvierte el propósito de las tiendas de recuerdos y las convierte en recordatorios del hecho de que eventualmente el turista va a fallecer.

Con respecto al destino del viejo edificio de la biblioteca, la narradora decide hablar con el Ministro de Educación y Cultura: “Estoy segura de que va a tener una buena explicación de por qué durante tantos años esta isla, cuyo lema de Independencia es 'Un pueblo que moldear, una nación que construir' no tiene una biblioteca decente” (48). Sin embargo no llega a verlo ya que el ministro está presenciando un partido de cricket en Trinidad. En este punto ella cuestiona a la autoridad por su hipocresía e indolencia en lo que respecta a otras cuestiones culturales del país fuera del deporte.

Por todo lo expresado hasta aquí, la biblioteca, no está representada como un mero espacio donde se guardan los libros, sino que, a través del discurso se convierte en un contraespacio, es decir, un espacio de lucha y resistencia en el que la apatía y la codicia son denunciados.

Para concluir, la dialéctica de la espacialidad que propone Soja, la cual comprende el espacio percibido o Primer Espacio, el espacio concebido o Segundo Espacio, y el espacio vivido o Tercer Espacio, da una prominencia estratégica al último elemento ya que contiene y es afectado por los otros dos elementos de la triada, pero principalmente porque tiene la potencialidad de representar resistencia. Hemos visto cómo, debido a que el Tercer Espacio no involucra necesariamente una localización geográfica, la obra misma es un sitio de lucha. Además, Antigua, más allá de su incuestionable materialidad y concepción mental, es un Tercer Espacio en el cual la narradora cuestiona los preconceptos sobre del Caribe como punto turístico y resalta las consecuencias del colonialismo y cómo ambas cosas se relacionan. Por último, ciertos Terceros Espacios dentro de Antigua, cumplen las mismas funciones que la obra y que la Antigua del texto, sólo que en otro nivel. De este modo *A Small*

Place sin dudas hace referencia a una “pequeña” isla considerada en términos de Primer Espacio, ya que su superficie es ínfima. Sin embargo entendida como contraespacio, esta obra ciertamente no es pequeña, sino fértil y rica, o lo que podría considerarse un excelente ejemplo de lo que Soja denomina “espacio social como Aleph” (65).

Bibliografía

- Foucault, Michel. “Space, Power and Knowledge” en Doring, Simon (ed.) *The Cultural Studies Reader*. New York: Routledge, 1993.
- “Jamaica Kincaid” http://athena.english.vt.edu/~carlisle/Postcolonial/Jamaica%20Kincaid/Kincaid_Bio.html. Fecha de acceso 17 jul. 2001. (online).
- Kincaid, Jamaica. *A Small Place*. New York: Farrar, 2000.
- McLeod, Corinna. “Constructing a Nation: Jamaica Kincaid's *A Small Place*”. *Small Axe: A Caribbean Journal of Criticism*, Indiana University Press, 25 (Feb 2008): 77-92. EBSCO Database. Fecha de acceso 19 jul. 2009. (online).
- Soja, Edward W. *Thirdspace: Journeys into Los Angeles And Other Real-and-Imagined Places*. Massachusetts: Blackwell Ltd., 1996.